

XXXIII CONCURSO

DE DIBUJO Y RELATO CORTO

DONACIÓN Y TRASPLANTE DE ÓRGANOS



ALCER
Salamanca

"VIVE TU VIDA,
DESPUÉS DÓNALA"

PRESENTACIÓN



Niños y niñas de Primaria y de Secundaria, de toda nuestra provincia han vuelto a darnos una parte de su tiempo, de su imaginación y a veces de su inocencia, para participar en la XXIII Edición de este Concurso de Dibujo y Relatos Cortos, que bajo el lema "Vive tu vida, después dónala", lleva muchos años invitando a los más pequeños a llevar a cabo un esfuerzo para que, a través de sus dibujos y de sus palabras nos hables sobre ese gesto maravilloso que es la donación de órganos para trasplante.

Miles de personas han pasado por ese trance desde que ALCER Salamanca comenzó este Concurso. La gran mayoría tienen una vida feliz gracias a que un día, cuando su vida estaba abocada al fin, recibieron una llamada desde el hospital anunciando que una persona había fallecido, pero que en un último gesto que honra suyo y de su familia, había decidido donar sus órganos para que ayudasen a salvar otras vidas, porque a ella ya no le servirían para nada.

Los españoles somos afortunados en ese sentido, ya que desde hace muchos años, batimos records mundiales en materia de donación de órganos. Y Salamanca ha sido una de las provincias en 2012 donde más donantes han permitido que se llegasen a realizar mas trasplantes de órganos.

No cabe si no dar las gracias a estos participantes por su esfuerzo y su trabajo, pero como siempre no podemos obidarnos de esos colaboradores imprescindibles para nosotros que son los profesores de los Centros Participantes. Ellos ayudan para que los alumnos se esfuercen a realizar el trabajo que luego presentan, ellos a veces se encargan de acercar hasta nuestra sede los trabajos para participar. Sin ellos, seguro que el éxito que supone este Concurso en cuanto a dar a conocer la donación de órganos, sería un poco menor.

Francisco Carmelo Martín Rodríguez
Presidente de ALCER SALAMANCA

RELACIÓN DE GANADORES

CONCURSO DE RELATOS CORTOS



I PREMIO

Alba Pozo García

COLEGIO LA MILAGROSA - SALAMANCA

II PREMIO

Blanca Sandoval Olló

C. SAN JUAN BOSCO (SALESIANAS) - SALAMANCA

III PREMIO

Paz Alonso Serrano

C. SAN JUAN BOSCO (SALESIANAS) - SALAMANCA

ACCÉSIT

Laura Sandoval Olló

C. SAN JUAN BOSCO (SALESIANAS) - SALAMANCA

ACCÉSIT

Alberto Hernández García

COLEGIO DIVINO MAESTRO - SALAMANCA

COMPONEN EL JURADO DE RELATOS CORTOS:

OCTAVIO CORRALES. Profesor de Lengua.

CARMEN BRAGADO. Profesora de Historia.

ROSA RAMAJO. Profesora de Literatura.

ALFONSO ENCINAR. Archivero.

MIRIAM SÁNCHEZ. Poeta.

FERNANDO GIL. Profesor de Sociología y escritor.

RELACIÓN DE GANADORES

CONCURSO DE DIBUJO



I PREMIO

María Rodrigo

COLEGIO DIVINO MAESTRO - SALAMANCA

II PREMIO

Claudia Duarte de Oliveira

CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS

III PREMIO

Hugo Sánchez Serrano

COLEGIO ANTONIO MACHADO - SALAMANCA

ACCÉSIT

María Jiménez Granero

CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS

ACCÉSIT

Miriam Gabán Celis

CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS

COMPONEN EL JURADO DE DIBUJO:

ANA BELÉN SÁNCHEZ. Licenciada en Bellas Artes.

ANDRÉS ALEN. Pintor.

M^a LUISA SÁNCHEZ. Licenciada en Bellas Artes.

M^a ÁNGELES CHICO. Pintora.

COLEGIO CON MAYOR PARTICIPACIÓN EN SALAMANCA

SAN JUAN BOSCO

COLEGIO CON MAYOR PARTICIPACIÓN EN LA PROVINCIA

NUESTRA SEÑORA DEL CASTAÑAR, BÉJAR

XXIII

ALCER

CONCURSO

RELATOS CORTOS

I PREMIO
“CALOR”

Verde. Todo lo que podía verse era verde. No un verde esperanza, primavera o alegre sino más bien una tonalidad fría y desinfectada. Recordaba a los fríos días de invierno, a las visitas de dentista o a los productos de limpieza. Pretendía tranquilizar y lo sabía, pero aquel color no cumplía su propósito, más bien te sumía en una sensación de incomodidad, espera obligada o sencillamente miedo. Podían haber elegido otros colores: azul, amarillo, naranja o simplemente blanco. Pero no, habían decidido colocar toda aquella superficie de ese color tan frío; cierto es que el verde puede significar vida y tal vez por aquello había sido el color elegido.

Había un individuo. Se revolvía una y otra vez, como intentando buscar una vía de escape, una salida, una puerta hacia el exterior. Parecía querer correr fuera de aquel escalofriante lugar. Movía de forma angustiosa la cabeza y la expresión de sus ojos era simplemente indescriptible. En ellos se mezclaban el terror y la ansiedad. El atractivo del rostro se veía destrozado por las muecas en las que se contraía; en apenas unos instantes pasaba de una sonrisa forzada -que pretendía tranquilizar, seguramente no a cuantos pudieran estar a su alrededor sino a él mismo- al dolor. Sus bellos ojos, de un color grisáceo, intentaban fijar su atención en un punto que escapase de aquel verdor.

Un ruido. Suave, pausado parecido al de un susurro del aire. Otra vez, esta vez más continuado y acompañado de un sonido metálico o tal vez plástico. Una suave ráfaga de un gas en apariencia sin olor inundó todo el ambiente que rodeaba al cuerpo. Un sonido lento y rítmico, acompasado, casi hasta se podría decir musical, comenzó a oírse en el lugar, acompañado por respiraciones lentas, (has usado "pausado" tres líneas antes) cansadas, con miedo, sofocadas, concentradas...

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

Un corte. Una puerta. Un grito. Otro lugar, una sala, también verde. Una luz blanca cegadora impide pensar con claridad. Un reloj. Una mujer, de pie, camina inquieta de un lugar a otro de la habitación. Un sollozo, lágrimas, desesperación, angustia, remordimientos por no saber si la decisión fue la correcta. De nuevo el reloj: tic tac, tic tac, tic tac... Los segundos se arrastran perezosos escapándose entre las agujas...

De nuevo, respiraciones agitadas, la inquietud se palpa en el ambiente. Sonidos metálicos de aparatos al entrechocar. Un sonido extraño como de algo al rasgarse, inconfundible pero al mismo tiempo ordinario. Rojo. Ese fue el color que inundó todo. Un líquido viscoso pero acuoso, aparentemente inerte pero lleno de vida.

Un armario se abre. Está junto a aquella pared; sacan una caja azul y blanca. Un escalofrío. Hielo, el cofre está lleno de hielo. Trozos grandes, pequeños, en polvo... Envuelto en él se encuentra la vida. Una pequeña bolsa se dibuja enterrada bajo la escarcha, intentando salir a la superficie sin conseguirlo.

Fuera de allí, la mujer se remueve inquieta. Un flashback, esa imagen. Sensaciones, recuerdos, conocimientos y emociones se intercalan en su mente formando el complejo rompecabezas que es la solución. Está haciendo algo bien y lo sabe, pero aún así no puede evitar que le duela. Su deseo era ayudar y de esta forma lo consigue. Lágrimas, pequeñas y ovaladas caen por la cara de la mujer. Su piel blanca y perfecta adquiere un brillo nacarado por el reflejo de la luz en las diminutas gotas.

El cuerpo en medio de la otra sala, tapado por aquella sabana antiséptica color verde, parece necesitar aquella vida que el hielo custodia. Lleva días, meses, años esperando esa pequeña caja y el tesoro que contiene. En unos instantes lo tendrá sin saberlo. Unas manos acaban en el cuerpo, la sabana se mueve para cubrir aquel trabajo, por fin terminado.

Dos vidas muy diferentes entre sí, pocas similitudes, muchas diferencias. El trasplante está terminado. Una vida salvada, un donante ha actuado.

Alba Pozo García

XXIII

ALCER

CONCURSO

RELATOS CORTOS

II PREMIO

“GENEROSIDAD MONSTRUOSA”

Érase una vez un niño llamado Nico. Vivía con sus padres y sus hermanitos pequeños que eran gemelos. A Nico le encantaban los peluches, tenía muchos, de diferentes colores. Unos eran animalitos, otros monstruitos, otros payasitos, etc. Pero su favorito era un osito de pelo corto y suave, color miel, que llevaba un pijama rosa claro. A él le gustaba llamarle Tuc-tuc.

Nico era travieso, pero no tanto como sus hermanos. Ellos entraban en su habitación, le revolvían sus cosas, le cogían sus peluches, le arrancaban los bracitos, les sacaban los ojos, los mordían, vamos... les hacían de todo. A Nico eso le molestaba mucho y se enfadaba mucho con ellos, pero a pesar de todo, los quería.

La razón de porqué a Nico le molestaba tanto que estropeasen sus peluches, era que solo él conocía un gran secreto: no tenía unos peluches corrientes, sus peluches ¡tenían vida! Al caer la noche, cuando Nico se iba a la cama y sus padres, después de darle las buenas noches, apagaban la luz de su habitación, Nico los abrazaba uno a uno transmitiéndoles su calor y... ¡cobraban vida! Entonces pasaban un buen rato con Nico leyendo libros, aprendiendo adivinanzas, contando chistes y jugando, hasta que Nico caía rendido de sueño y dormía toda la noche de un tirón.

Nico les tenía mucho cariño, ya que había pasado muchos ratos de su infancia compartiendo juegos con esos peluches. Cuando estaba triste, le pellizcaban la nariz o le hacían cosquillas para que se riera. Cuando tenía pesadillas, todos se abrazaban a él, le contaban historias alegres con las que soñar y perdía el miedo. Por supuesto, cuando estaba enfermo, pasaban todo el rato junto a él y nunca se sentía solo.

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

Como los hermanos de Nico los maltrataban, sufrían constantes desperfectos: se descosían, perdían miembros, se desgarraban, etc. Para evitar que sus papás al verlos rotos, los tirasen a la basura, se especializó en arreglos. Poco a poco aprendió a coser. Usaba hilos, tijeras y alguna tela del costurero de su mamá, pero los tejidos especiales, los pagaba con la paga de los domingos. ¡Era un gran cirujano de peluches! Lo mismo cosía una oreja, que volvía a colocar un ojo en su sitio o reimplantaba una pata o un brazo.

Un día que sus padres salieron y le dejaron al cuidado de la casa, se peleó con sus hermanitos y en el transcurso de la pelea rompieron varios adornos y pusieron todo "patas arriba". Cuando volvieron sus padres, lo castigaron sin paga hasta final de curso.

Poco a poco sus ahorros se fueron terminando. Un día, uno de los gemelos arrojó a su osito favorito por el balcón. Nico bajó corriendo al jardín, donde había caído y comprobó que estaba bien. No tenía ningún descosido, ningún miembro roto, ni ningún ojo dañado. Pero el osito lloraba desesperado porque le dolía mucho la tripita. Tras observarle comprobó que se había dañado los riñones, ya no funcionaban bien y tenía insuficiencia renal, un problema muy grave, porque a los peluches, como os podréis imaginar, ni siquiera se les puede tratar con diálisis. Como se había quedado sin dinero, revolvió varias veces el costurero de su madre, buscó por su habitación en busca de algo de tela que pudiese utilizar para curar a Tuc-Tuc hasta que se dio por vencido.

Nico estaba desesperado y no dejaba de llorar; el resto de sus peluches no sabían cómo consolarlo. Se abrazaron a él sin saber qué hacer, todos salvo uno: el monstruo Osully, un personaje de la película que Nico había visto ese año, *Monstruos S.A.* Era azul con lunares morados y cuando le apretaba la barriguita decía: ¡Vete a la cama! Cosa que a Nico no le hacía mucha gracia. Pero ese día, dijo algo muy diferente con voz muy dulce, todos le oyeron decir: "Creo que te puedo ayudar. Como Tuc-Tuc y yo somos del mismo tamaño y estamos hechos del mismo material, le podría donar uno de mis riñones". Nico quedó muy sorprendido y le agradeció sinceramente su gesto, pero... tenía dudas, nunca había realizado ese tipo de reparación que parecía tan larga y complicada. Todos los demás peluches se ofrecieron a colaborar y, entonces, animado, decidió intentarlo. La noche siguiente dijo a sus papas que estaba cansado y se fue pronto a la cama, así, dispondría de más tiempo. Lo prepararon entre todos: tumbarían a Tuc-Tuc y a Osully uno al lado del otro. Unos sujetarían una linterna que haría de foco, otros se encargarían del instrumental: hilo, tijeras y aguja... Después de tres largas horas, Nico dio las últimas puntadas en la tripita de Tuc-Tuc y todo terminó. Todos esperaron ansiosos largo rato para ver como los dos peluches se recuperaban. ¡El trasplante había sido todo un éxito!

Gracias a la generosidad del monstruo Osully, Tuc-Tuc volvía a ser el mismo de siempre y todos continuaron con su amistad y su complicidad nocturna.

XXIII

ALCER

CONCURSO

RELATOS CORTOS

III PREMIO

“EL SUEÑO DE UN SUEÑO”

Y... los encargados de organizar el cotillón de este año en el cuerpo de Marta según sorteo celebrado ante notario a día de hoy son: Eritro, por el equipo rojo y Leuco, por el equipo blanco.

- ¡Vaya, qué faena! ¿Cómo es posible? Como puede ser que nunca haya salido uno de los blancos y este año, que me toca a mí, ¡plaf!, sale uno.
- Pues está claro, la anemia en el cuerpo de Marta, ha hecho que no se repongan muchas de nuestras bajas, somos la mitad que el año pasado, por eso la probabilidad de salir uno de ellos este año, ha sido mayor.
- Ya. Pues... ya me dirás a mí, como me las voy a apañar para organizar el cotillón con este pequeñajo, paliducho, que ni se le ve. Los llaman blancos pero ¡son transparentes!
- No te preocupes. ¡Ya se hará notar!
- ¡Achíííiss!
- ¿Uy, estás constipado?
- No, yo no.
- Has estornudado.
- ¡Qué no, yo no! Habrás sido tú.
- No, yo tampoco.
- ¡Ehehhhhh! Hola, ¡He sido yo!
- ¿Y tú quién eres?
- Soy Leuco, tu compañero organizador.
- ¿Y dónde estás? No te veo.
- Aquí...
- ¿Dónde?
- ¡Detrás de ti!
- ¡Uf! A esto hay que darle una solución. No voy a poder trabajar contigo si no te veo.

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

- ¡Hummm! Tengo una idea, ahora vengo.
- Parece majo, es pequeño pero espabilado. Bueno Eritro, yo te dejo, tengo trabajo que hacer. Que te vaya bien.
- ¡OK! Adiós, ya te contaré Cito.
- ¡Hola! Ya estoy aquí.
- ¡Ahhh! Esto es otra cosa, pero... ¿de dónde has sacado ese gorro?
- Da igual, no importa, ¿comenzamos?
- Vale. ¿Tienes alguna idea?
- Sí. Muchas. Estaba deseando que me tocase y las tengo preparadas.
- Vale. Pues venga, venga ¡desembucha!
- Había pensado que deberíamos alquilar un amplificador para ayudar al corazón de Marta, ya que cada día está más débil y agotado, pues corremos el riesgo de que se pare en medio de las campanadas. Los mejores y más baratos, son los Panasonic, lo he mirado por internet. También tendremos que contratar una empresa de limpieza y desatascos, pues los riñones no filtran bien y los baños huelen fatal. Hay una que tiene fama, se llama H₂O Renales S.L. He pedido precio y se adapta a nuestro presupuesto.
- ¡Vale! Genial.
- Por cierto, como tenemos que contratar seguridad obligatoriamente, mi familia es una experta en exterminar virus, bacterias y cuerpos extraños. Así es que si no te importa ¿podrían hacer ellos el trabajo?, pues lo necesitamos, ya que somos muchos hermanos en la familia y con la crisis... ya sabes.
- ¡Ahh! No. No me importa, me parece estupendo.

Tac, tac, tac, tac. (Casualmente tengo el sonido del corazón en mi móvil)

Perdona Leuco, es un WhatsApp de mi amigo Cito.

- ¿Qué tal?, ¿cómo lo lleváis?
- Bien, muy bien. Leuco es muy majo, tiene muchas ideas. Razón tienes tú cuando dices que no se debe juzgar antes de tiempo.
- Me alegro por ti, te veo más animado. Pero... ¿No os habéis enterado de las noticias?
- No, ¿qué pasa?
- Un corazón de un donante anónimo y generoso viene de camino en helicóptero para Marta.
- ¡ufffffff! ¡Qué follón! Entonces... ¿Qué hacemos? ¿Seguimos organizando o qué?
- Pienso que no. El mejor regalo para Marta es ese corazón que latirá dentro de su cuerpo y que su donante ya no necesita. Creo que deberíamos centrarnos en avisar a todo el mundo de la buena nueva, para que estén preparados. Daos prisa, yo me encargaré de la cabeza y vosotros del tronco y extremidades. Quedamos en la esquina del pulmón cuando hayamos acabado.
- Eritro... ¿qué pasa?
- A Marta la van a meter en quirófano en breve, la anestesia nos dejará "K.O." y no podremos seguir con las gestiones. Ni siquiera sabemos si podremos o no celebrar el cotillón. Mejor será que nos centremos ahora, en correr la voz. Ve y avisa a

todos, todo tiene que estar a punto; cuando termines te esperamos en la esquina del pulmón. Es importante que la operación de trasplante no pille a nadie por sorpresa. Date prisa Leuco, ya se oye la ambulancia.

- ¡Vamos, vamos!

Pasados 10 minutos y ya en la esquina del pulmón...

- Hola Eritro. Pensé que no llegaba. Me falta oxígeno.

- Hola Cito, ¿has visto a Leuco?

- No, yo no, ¿dónde está?

- ¡Aquí, aquí!, uf,uf,uf,uf,uf.

- ¡Uy! Cuidado que te caes, Leuco. ¿Pero, qué bamboleo es este?

- ¡Ay!, ¡pero no te choques conmigo Eritro, que me tiras, que tú pesas más!

- ¡Lo siento!, es que no puedo mantener el equilibrio.

- ¡Yawwwwwwwnh! Tengo sueño.

- La anestesia ya está empezando a hacer efecto, en un abrir y cerrar de ojos...

Todo se paraliza. Hay silencio total, sólo se oye la respiración de Marta en forma de villancico navideño...

- Marta, cariño despierta, le dice su madre. La operación ha sido todo un éxito, tu corazón late más fuerte que nunca. Pronto nos iremos a casa a celebrar la navidad.

- Mamá, he tenido un sueño maravilloso. No lo recuerdo muy bien. Estaba preparando el cotillón de navidad en un lugar extraño, con unos amigos muy peculiares. Eran tres. Uno era pequeño y llevaba un gorrito luminoso. Otro era bajito, gordito y vestido todo de rojo, y el otro... no lo recuerdo. Pero los tres han hecho que lo pase genial y que todo haya salido bien.

Gracias niño, por obsequiarme con un trocito de ti mismo, trocito que cuidaré y disfrutaré.

Ha sido como el sueño de un sueño.

FIN

Paz Alonso Serrano

XXIII

ALCER

CONCURSO

RELATOS CORTOS

ACCÉSIT

“EL BÁLSAMO PERSONAL”

Clara abrió los ojos. El día había amanecido nublado. Domingo por la mañana, el peor día para ella. Se levantó con desgana y, todavía en pijama, paseó su soledad por las estancias vacías y grises de la casa.

La tristeza llenó la taza de café que se estaba preparando en la cocina. Lo bebió a pequeños sorbos mientras recordaba.

Lo suyo con Mario comenzó hace ocho años, cuando eran estudiantes; fue un flechazo. Desde entonces no se habían separado ni un momento. Nada más terminar la carrera tuvieron suerte, los dos encontraron trabajo; se quedaron a vivir en Salamanca y se casaron. No llegaron a tener hijos porque “todavía eran muy jóvenes y tenían toda la vida por delante”. Todo transcurría con la felicidad deseada, hasta hace justo dos años. Un domingo como hoy, Mario se levantó temprano y salió a correr por el parque fluvial como acostumbraba. No volvió nunca más. Un conductor borracho cruzó un semáforo en rojo y se lo llevó por delante. Del impacto contra el suelo, su cabeza quedó destrozada.

Le llamaron del hospital; cuando llegó, el cuerpo de Mario estaba tumbado en una cama; se mantenía vivo gracias a los avances tecnológicos, pero su alma, ya le había abandonado y con ella se esfumaron sus ilusiones, sus proyectos y su vida juntos.

El médico la pasó a un despacho y le habló de que era un hombre joven y previamente sano, candidato ideal para donar órganos, de la larga lista de espera para trasplante, del bien que le haría a otras personas...

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

- ¡¡No!! ¿Cómo se atreve? -gritó indignada- ¿Qué me está pidiendo?, ¿que trocee a mi marido y lo reparta entre extraños? Espeté antes de comenzar a llorar desesperadamente.

De la indignación inicial pasó al llanto, del llanto a la reflexión y de la reflexión a la aceptación. Recordó que él le había manifestado en alguna ocasión su deseo de donar sus órganos.

El procedimiento se puso en marcha rápidamente. Se encontró a los receptores adecuados y los equipos quirúrgicos, que estaban alerta, realizaron su trabajo. Se pudo aprovechar todo: el corazón, los riñones, las córneas, el hígado, el páncreas... Fue un éxito.

Clara volvió sola a casa. En días laborales, los antidepresivos, el trabajo, la rutina y los amigos la arrastraban a seguir adelante, pero los domingos... Los domingos eran un calvario. Esos días necesitaba su "Bálsamo personal".

Terminó el desayuno, se vistió y salió a la calle. Alrededor del quiosco de la esquina vio a varias personas comprando el periódico y leyendo con avidez las noticias dominicales. Buscó en sus ojos un brillo familiar: ¿Llevaría alguno de ellos las córneas de Mario? Sin respuesta, siguió su camino.

Se dirigió al polideportivo. Un grupo de adolescentes estaba jugando un partido de baloncesto al aire libre. Se fijó en el muchacho que lanzaba el balón; un chico moreno, atractivo. En sus brazos se notaban las marcas que deja el tratamiento de diálisis para insuficiencia renal. Con el impulso del lanzamiento, la camiseta se levantó y dejó a la vista una cicatriz en el abdomen: trasplante de riñón. ¿Sería uno de los riñones de Mario el que le ayudaba a mostrar tanta vitalidad? El júbilo del tanto que les daba el triunfo contagió a Clara y le hizo esbozar una sonrisa.

Continuó hacia la Plaza Mayor. El sol se iba abriendo paso entre las nubes. Era la hora del aperitivo y las terrazas estaban llenas de gente. Pasó junto a un grupo de hombres de edad madura que estaban tomando unas cañas. Todos menos uno. Él tomaba un mosto y al pasar a su lado escuchó lo que decía:

- Pues sí, ya hace tres meses que me he incorporado al trabajo. Me encuentro perfectamente. Puedo comer de todo pero, desde el trasplante, me cuido mucho más: no bebo alcohol y hago ejercicio.

A la mente de Clara, volvió la imagen del cuerpo atlético de Mario que tantas veces había acariciado y recordó su gusto por un estilo de vida sana. Una punzada atravesó su corazón pero le pareció que esta vez dolía menos que otras veces. ¿Portaría ese hombre el hígado o el páncreas de Mario?

Cansada, se dirigió hacia el parque de La Alamedilla y se sentó en un banco. Al lado una niña morena de unos tres años jugaba con una pelota. Su madre, una chica joven y alegre, la miraba con ternura. La pelota se escapó y rodó a los pies de Clara. Ella la cogió y se la ofreció a la niña que no se movió. Fue su madre la que sí se acercó y al agacharse para recogerla, su camisa se entreabrió involuntariamente, dejando a la vista una gran cicatriz en el tórax ¿Trasplante de corazón? Al recoger la pelota de la mano de Clara, la miró fijamente a los ojos y le dijo "Gracias". Clara creyó notar que le imprimía una connotación especial.

Regresó a casa. Al entrar una luz amarilla y cálida iluminaba el vestíbulo. Seguía sola pero se sentía reconfortada. Su "bálsamo personal" había hecho efecto. Fuera, en esta o en otra ciudad, varias personas podían disfrutar del domingo gracias a la generosidad de Mario y, en cierto modo, un trocito de él seguía vivo en ellos.

Laura Sandoval Olló

XXII

ALCER

CONCURSO

RELATOS CORTOS

ACCÉSIT

“EL LIBRO OLVIDADO”

¿Y otro día más aquí? Ya estoy aburrido y cansado, han pasado 27 años, 9 meses, 3 semanas y un día encerrado, sin moverme, sin darme la luz y sin respirar aire fresco.

¿Y por qué te quejas? Pregunta la marioneta.

Te contaré mi historia:

Hace 27 años, 9 meses, 3 semanas y 1 día me metieron en este baúl viejo y sucio porque ya no me querían.

Yo, antes, era uno de los libros más utilizados en esta familia; me cogían los padres, las madres, los niños...

Todos ellos eran felices conmigo y eso a mí me hacía sentir bien.

Un día, Adrián, el niño pequeño de la familia, me vio y no le gusté, me trataba fatal, me tiraba al suelo, me ensuciaba cuando me tiraba el zumo que no quería...

Sus padres le reñían, pero él como si oyera llover.

Un feliz día, el niño se levantó como todas las mañanas; le dio un beso a sus padres, desayunó, y al ponerse a ver la televisión, me descubrió, y con la manía que me tenía se le ocurrió una idea no muy grata para mí.

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

Me cogió y con mucho disimulo me llevó a su habitación. Allí estuve un buen rato debajo de la almohada de su cama.

Su padre se marchó a trabajar y su madre se fue a hacer la compra.

En el mismo instante en que la madre cerró la puerta, Adrián corrió a su habitación, me cogió y se subió al desván. Aquello estaba muy oscuro, yo, me temía lo peor.

Pensando donde me podría dejar a Adrián se le ocurrió un buen sitio para esconderme y olvidarse de mí, "el baúl" que estaba debajo de varias mantas y de una lámpara.

Quitó todo lo que tenía encima, abrió el baúl, vio que estaba vacío y me colocó allí; cerró la tapa y ya no volví a ver la luz.

Yo pensé que estaría allí poco tiempo ya que la familia me echaría de menos, pero no fue así, de allí nadie me sacó.

¡Vaya historia la tuya!, dijo la marioneta alucinada.

Ya ves, aquí estoy después de mucho tiempo.

Pasó el tiempo, Adrián se hizo mayor. Ahora tiene 30 años y por casualidad le dio por hacer limpieza en el desván.

Sacó todo lo que había en los armarios, le llegó el turno al baúl. Lo abrió, yo me quedé perplejo al ver la luz y sentir el aire fresco. Había mucho polvo y no se veía bien. Adrián limpió los títeres, los coches... por fin me vio. Se puso un poco nervioso al verme y recordar quién era yo.

Me cogió con mucho cuidado, me limpió y se dio cuenta que el paso del tiempo me había deteriorado.

Adrián me llevó a su habitación, y me colocó debajo de la almohada. Pasadas unas horas, cuando su mujer salía para ir a la compra me cogió de nuevo y se dirigió a una tienda en la que había muchos papeles, libros, etc, que ya habían sido utilizados y que ya nadie quería.

Me examinaron detenidamente para ver que hojas tenía dañadas.

Con los papeles viejos que tenían allí procedentes de otros libros como yo, me dejaron como nuevo.

La portada era nueva, pero no tenía título.

De camino a casa a Adrián se le ocurrió un título nuevo para mí.

Regresó a la tienda y les pidió que en la portada grabaran este título:
"EL LIBRO OLVIDADO"

Hoy estoy feliz, me encuentro en el salón de la casa, el lugar donde todo el mundo me puede ver.

Siempre estaré agradecido a los papeles viejos y a las personas que me devolvieron mi aspecto de libro nuevo.

Alberto Hernández García

XXIII

ALCER

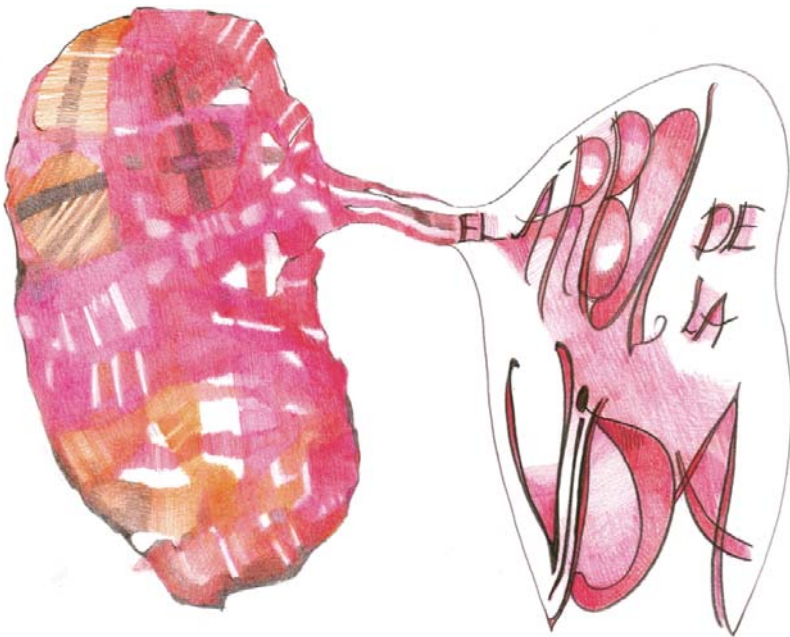
CONCURSO

DIBUJO

I PREMIO

María Rodrigo

COLEGIO DIVINO MAESTRO - SALAMANCA



“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

XXIII

ALCER

CONCURSO

DIBUJO

II PREMIO

Claudia Duarte de Oliveira
CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS



“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

XXIII

ALCER

CONCURSO

DIBUJO

III PREMIO

Hugo Sánchez Serrano

COLEGIO ANTONIO MACHADO - SALAMANCA



DONAR ES GANAR VIDA

“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

XXIII

ALCER

CONCURSO

DIBUJO

ACCÉSIT

María Jiménez Granero

CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS



“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

XXIII

ALCER

CONCURSO

DIBUJO

ACCÉSIT

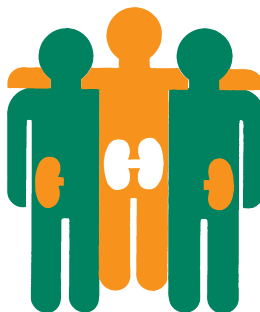


“VIVE TU VIDA, DESPUÉS DÓNALA”

Miriam Galván Celis

CRA. LA FLECHA - CABRERIZOS

Donación y Trasplante de Órganos



S A L A M A N C A
2013